Desde su Cotidianidad... Benita Galeana y su Lucha (I Parte)

Guadalupe Díaz Castellanos

Sábado 8 de mayo... El tumulto de la Sciudad se dejaba oir; aunado a esto, y sin conceder ningún mérito a algo sobresaliente, la cotidianidad se hacía manifiesta... el día seguía su curso.

De repente, me encontraba en la Colonia Periodistas... calle Zutano #... con un cuaderno lleno de preguntas y un poco de mi en ellas. Mi cabeza estaba llena de incertidumbre.

Aún no entendía que cuando una vida de lucha es coherente y constante, las vicisitudes sólo son un medio para entender que las fuerzas no acaban, que la entrega no culmina.

Era mi primera entrevista... mi primer contacto con ella...

A los pocos segundos, ya estaba dentro de cuatro paredes acumuladas de recuerdos de toda una vida. Una vida de 90 años que parece no acabarse en la vejez; que parece no ceder al paso de los años.

Pude verla, afable, sonriente, con una mirada apacible, llena de triunfos. Como si cada día significara un revivir, un reconocer...

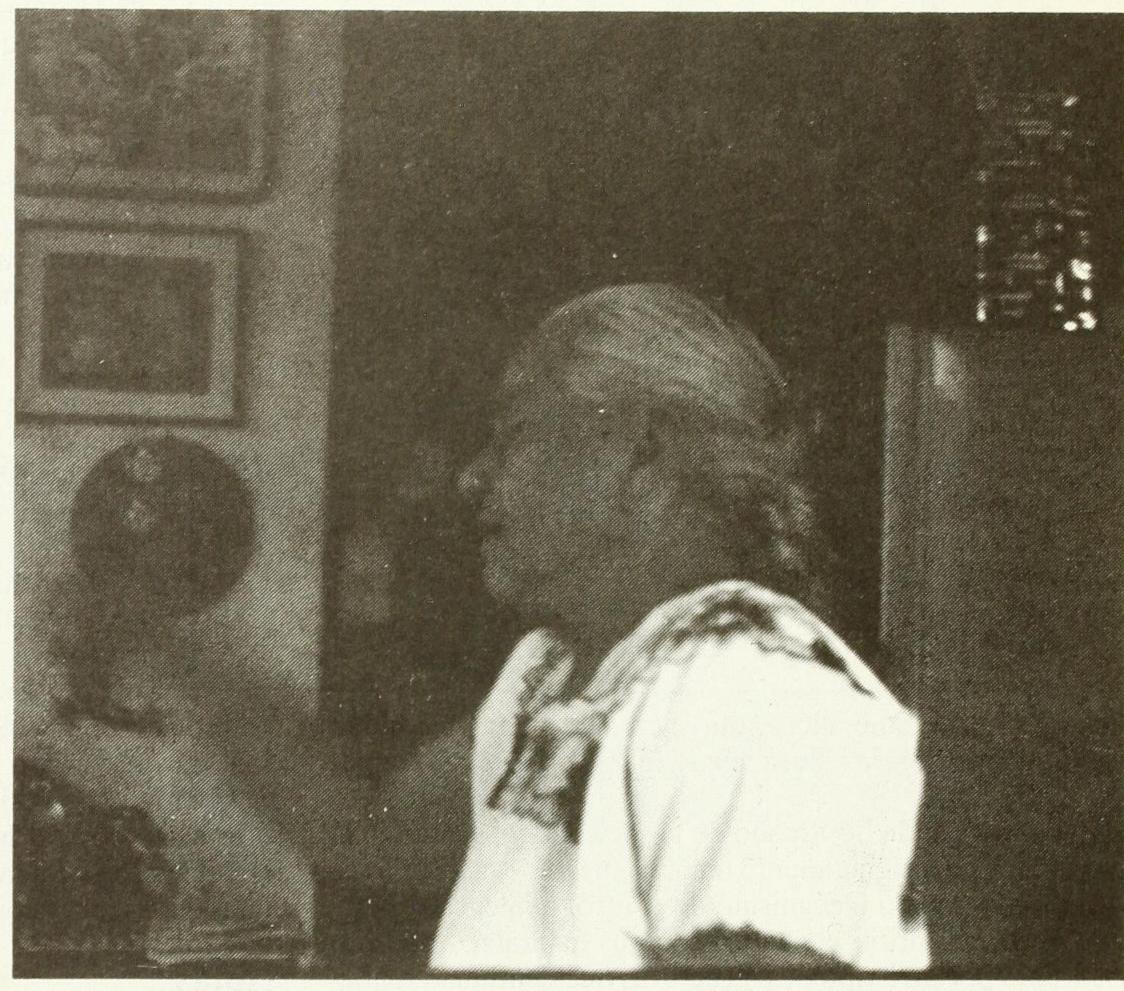
Ahí estaba, con sus características trenzas, rememorando, perdiéndose en el lento transcurrir del tiempo.

Era reconocer otro mundo, una vida diferente, nunca resignada, llena de cotidianidad, sin rebuscamientos. Me di cuenta de la sencillez de sus palabras; entendí la importancia de vivir plenamente cada momento de su vida como mujer, como ser humano.

Entendí que sólo se trataba de concederse un lugar y luchar por él... que la vida de una mujer como ella, era una vida de entrega... una vida realmente plena.

fem: ¿Hay algo de lo que Benita Galeana se haya arrepentido, o quisiera vivir de otra manera?

B.G.: Jamás, no me arrepiento jamás. Todo lo he hecho consciente, dueña de mis actos y a mi gusto. Y como fui sola, no tuve mamá, ni papá, ni quien me dijere "eso es malo, esto es bueno...",



yo tuve que tomar mis propias decisiones. Todo lo he hecho de acuerdo con mis intereses, de acuerdo a lo que yo quiero.

Tuve la dicha de que, sin darme cuenta, fui una mujer que escogió un camino justo para mí, un camino justo dentro de mi partido. Luché por el partido, con el pueblo, contra los dorados, contra el hitlerismo, contra el fascismo...

A pesar de que corría peligros, de que recibí golpes y malos ratos, tuve la suerte de salir ilesa. Si me mataban era muy mi gusto, iba a morir por mi pueblo y moría por lo que yo quería. Era la mujer más feliz dentro de la lucha.

He tenido amistades, desde la gente del pueblo, hasta la clase media, si ésta última me quiere hablar, pues que me hable, y si no, pues no me quejo, porque he tenido atenciones de todo tipo.

Yo he vivido una vida hasta ahorita que estoy platicando contigo. Que me puse mal ahorita (se refiere a un acceso de tos que le dió cuando iniciábamos la entrevista), bueno me controlé, ya estoy platicando. 'ntonces, que venga la muerte a la hora que quiera.

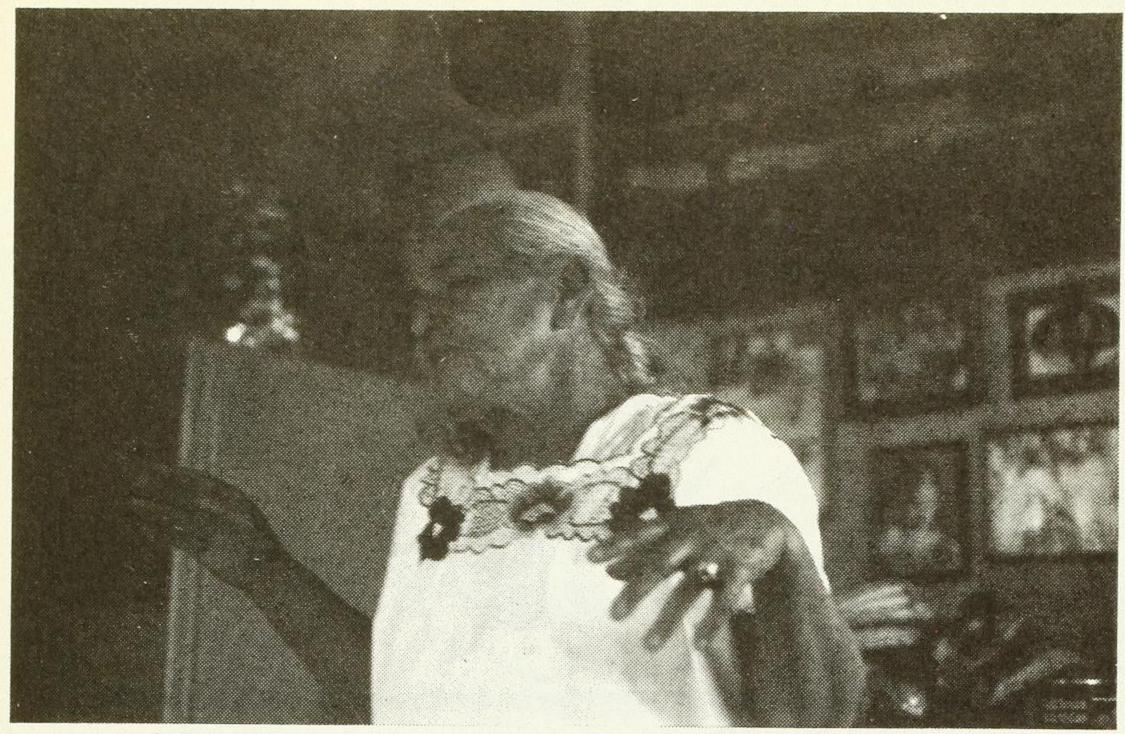
fem: ¿Qué fue para usted la maternidad?

B.G.: Para mí, tener un hijo es lo más bello... claro, hasta determinado momento. Yo no desee el hijo, ni sabía qué era, porque allá en mi pueblo, las mujeres se hacían las ropas largas y nada más se decía "... Ya tiene lombrices fulana..." y le nacía el hijo.

No puedo decir que concebí a m'ija con gusto porque no sabía yo gozar el momento. En ese momento, mi vida era una confusión, un torbellino.

fem: ¿Se sintió acosada en su pueblo en algún momento, por ejemplo cuando tuvo a su hija?

B.G.: No acosada, porque la naturaleza me orillaba a eso. El acoso era de parte de los hombres porque



andaban detrás de mi y se querían aprovechar.

fem: ¿Usted cree que la realización de la mujer tiene que estar ligada a la procreación?

B.G.: Yo creo que no, porque hay muchas mujeres que no tienen hijos. Generalmente si la mujer busca un hijo, yo te puedo asegurar que es para entretener al marido en el hogar. Ya que tenemos al hijo, va a ser juguete de nosotros.

Yo he sacado de mi cabeza que el hijo es un juego para nosotros en el hogar. Nos entretiene y nos gusta. A los 14 ó 15 años ya perdemos al hijo, ya no nos divierte, ya no convive con nosotros, ya se acabó el juego. Yo así lo veo.

Como m'ija estaba enferma del corazón, entonces no tuve esa preocupación del juego. No tuve tiempo de jugar con ella.

fem: ¿Nunca le reprochó su hija nada?

B.G.: A lo mejor no tuvo tiempo, ni siquiera de reprocharme; seguro que ella se fue con el reproche. No tuve el gusto de saborear una queja de ella. Entre los médicos y la carrera de que no se me muriera m'ija, no hubo tiempo de muchas cosas.

En los ratos en que ella estaba buena, nos íbamos a la manifestación, y a lo mejor, gozaba un poquito ahí.

fem: ¿Ella entendió su lucha?

B.G.: Sí, ella me entendió. Además, tuve la suerte de que cuando yo caía presa, no se enfermaba m'ija. A lo mejor, si hubiera caído presa y hubiera encontrado a m'ija grave, hubiera sido

un freno, pero la encontraba siempre bien. Allí, me hubiera seguro arrepentido, hubiera pensado "no vuelvo a ir porque m'ija se me andaba muriendo y yo no la iba a ver".

fem: ¿Le hizo falta disfrutar a su hija?

B.G.: Sí, por eso recogí a seis. Inconscientemente recogí a la primera. Se me acababa de morir m'ija. Encuentro a la hija de un matrimonio amigo mío que se había separado: la mamá se había ido y el papá era chofer. Cuando yo llego, la niña estaba en una cunita con un colchón que escurría los orines, ya le calaban los orines. Llegué a la casa y me voy encontrando con eso. Esperé a que llegara el papá y le dije "Dámela, si se muere, te aviso, si no, de todos modos te aviso..." me dijo que me la llevara y me la traje sin saber en qué mes había nacido ni cómo se llamaba.

La niña tenía tosferina, bronconeumonía, fiebre intestinal y la espalda quemada. Llegué al Hospital Infantil, y me empiezan a preguntar cómo se llamaba la niña; yo les dije "ven a esta niña, cómo está, me la traje sin saber qué me iba a ocasionar". Afortunadamente no me metieron a la cárcel. A las carreras le pusimos nombre mi marido y yo.

Cuando sanó, me la llevé a mi casa y no supe nada de sus padres.

fem: ¿Por qué no parió más hijos?

B.G.: Quién sabe, seguro inconscientemente también rechazaba la idea. Sin embargo, me doy por bien hecha. ¿Para qué trae uno tanto hijo al mundo?, al fin de cuentas, si le pudiste dar una carrera, se la diste y si no ¿qué pasa?

De todos modos saboree a mis seis hijas y allí fue donde me dí cuenta que las recogí para que nos divirtieran a mi marido y a mi y para tener un hogar completo.

La última que recogí, la conoció la Sra. Alaíde Foppa, por eso dice: "Benita no fue a la escuela, pero educó a sus seis hijas".

Alaíde vino un día que se iba a ir a Guatemala y me regaló un collar de esos guatemaltecos. Lo trajo antes de irse y me lo puso, además dejó esas palabras tan bellas.

fem: ¿Le hubiera gustado casarse y tener un matrimonio "normal, como Dios manda"?

B.G.: Lo tuve, me casé, al fin tengo mi acta de matrimonio con Mario Gil. Tuve un hogar y duré 38 años casada. Tuve un matrimonio precioso...

Lo que no puedo entender es por qué la mujer aguanta tantos maltratos; ni vale la pena. Me decía "híjole, tanta lucha y tantas presiones que tuve por defender a estas jodidas y mira nomás lo que está pasando", insultan al marido, se pelean con él, no estoy de acuerdo.

A la primera tranquiza ivámonos! y me busco otro. Si es bien lindo, además es libertad para que tú vivas como tú quieras.

fem: ¿A quién quiso Benita, a Mario Gil?



B.G.: A todos, no se pierde el cariño, si tienes atenciones con él y él contigo; vuelves a querer cuantas veces se presente la ocasión

fem: ¿A Manuel?

B.G.: También lo quise. Hace poquito nos encontramos, él ya estaba viudo; me venía a ver, hace poquito se murió.

En cuanto a los demás, si viví un día con un hombre o dos días, cinco años, no fui tratada mal. No tengo nada qué decir, la cosa es dormirte tranquila, amanecer tranquila, sin temores de nada. Eso es para mi lo más bello, porque no puedes estar sin tu compañero, no por la cosa fisiológica o sexual, sino porque es muy necesario en el hogar.

fem: ¿Qué es para usted una relación de pareja?

B.G.: Lo más bello, siempre que se lleve un hogar sin insultarse el uno al otro. Yo no fui insultada, no fui vejada, no fui nada. Lo digo y lo grito, me encontré hombres que no eran golpeadores, no eran morbosos, que no me dejaron huellas desagradables.

fem: ¿Cómo debe ser la mujer en una

relación de pareja?

B.G.: No perderse el respeto, y tener un esposo educado, que quiera conservar su hogar; ya sea que se va a casar, ya sea que se va a juntar, que siga con esa misma oferta que te hizo antes de casarse. El caso es no romper el respeto...

Con la mayoría de mis esposos, lo que pasó fue que como andaba en el Partido, me valía. Me iba al Partido, si me dejaba bueno, pues ni modo. Eran relaciones así, no podía conservar un hogar porque me tenía absorbida la lucha. 'tonces, decía "otro marido... pus otro... pus hay que ver qué... según cómo me apretaba el zapato".

Yo fui amada y fui privilegiada seguramente por ser una niña pobre toda la vida, la naturaleza me compensaba en amor. Si me dejaban, ni modo.

fem: ¿Qué piensa de la mujer actual?

B.G.: Me dan risa; se quieren liberar de todo. Lo único que no pueden entender es cómo manejarse para el matrimonio, para no insultarse. Se quieren liberar pero que el marido les de todo.

fem: ¿Cómo ve la situación de la mujer, mejor o peor que antes?

B.G.: Pues no te sé decir, yo no tenía mucha convivencia con la mujer. Cuando en el Partido pedimos la liberación



de la mujer, no era hacia el hogar o en contra del esposo. Se trataba de que se superaran, cosa que te merecías y que había sido negada por el gobierno durante mucho tiempo. Pero nunca se pensó en que iba a haber un desgarriate entre la mujer y el hombre después de la influencia que tuvo la esposa de Echeverría. Ella, vino a hablar de la liberación, la cual ya habíamos hecho nosotros. No quiso una liberación normal o... quien sabe, el caso es que vino y echó lumbre y desgarriate, todas las mujeres querían dejar a sus maridos... fue un escándalo.

fem: ¿Qué es para usted el feminismo?

B.G.: i¿Crees que soy amiga de las feministas y nunca les he preguntado qué cosa pelean?! Yo no las entiendo.

Yo no sé para qué siguen luchando por una igualdad entre el hombre y la mujer, si estamos iguales... ya en el hogar, la mujer y el marido trabajan ¿o no?

fem: ¿Cree que hay una subordinación de la mujer?

B.G.: Ahora ya no se deja tanto, ya no se siente que el hombre lleve los pantalones. Cuando estaba en mi tierra, yo no vi golpizas a las mujeres. Lo único era que la mujer se casaba, y ya no salía a la calle; el marido le tenía todo y no había por qué salir, además de que no había diversiones. Te quedabas junto a tu marido hasta que se muriera.

Yo creo que fui la que metí el desorden; siendo una niña pueblerina, me largo y revelo, yo fui la que puso el mal ejemplo, porque antes eso era mal visto.

fem: Tengo entendido que usted ha asistido a Marchas Pro-Maternidad Voluntaria. ¿Qué opina sobre el aborto?

B.G.: Yo estuve luchando en contra del Aborto; sin embargo me he dado cuenta que el gobierno lo está utilizando para entretenernos, y mientras tanto él está vendiendo a México con el Tratado.

Si la mujer quiere, que aborte cuantas veces quiera. Pero que no intervenga el gobierno porque mientras en la Cámara están que no aborten o que si aborten, el Tratado está vendiendo a México y cuando nos demos cuenta, ya hizo su trinquete con Estados Unidos.

fem: ¿Qué piensa del Movimiento de Lesbianas?

B.G.: Yo he catalogado a la mujer lesbiana no fuera de la sociedad: es una mujer inteligente, culta, una mujer a la que yo respeto y que jamás me atrevería a señalar como tal. Si ya nació así o si así lo decidió, es su gusto. No se si porque le tenga miedo al hombre... yo no me puedo meter. Yo digo que el hombre y la mujer son lo más bello que hay.

Sin embargo yo respeto a la mujer, y creo que se le debe tender la mano; se le debe de dar su lugar y no señalarla.

fem: ¿Va a haber otro libro de Benita Galeana?

B.G.: Sí, se llama "Actos Vividos" y le he anundiado tanto que por tres hojas que se me perdieron, no he podido rehacerlo y publicarlo.